



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
CAMPUS COMITAN
MEDICINA HUMANA



TAREA: ENSAYO

MATERIA: ANTROPOLOGIA MEDICA

DOCENTE: DR.AGENOR ABARCA ESPINOSA

ALUMNO: LUIS ANGEL LOPEZ GARCIA

GRADO Y GRUPO: 1 C

LUGAR Y FECHA: COMITAN DE DOMINGUEZ

06 DE SEPIEMBRE DE 2025

ENSAYO ANTROPOLOGIA MÉDICA

Introducción

Hoy en día, la medicina ha avanzado muchísimo gracias a la tecnología y a los descubrimientos en biología molecular. Gracias a esto se han logrado grandes cosas en el diagnóstico y tratamiento de muchas enfermedades. Más sin embargo este enfoque tan centrado en el cuerpo y en lo biológico a veces deja de lado algo muy importante, las emociones, la cultura, las creencias y el contexto social de cada persona. Es ahí donde entra la antropología médica, una materia que busca unir la ciencia médica con la forma en que las personas realmente viven y entienden la salud y la enfermedad.

Incluir la antropología médica en la formación de los futuros médicos no solo es útil, sino necesario, porque permite ver que una enfermedad no se vive igual en todas partes ni por todas las personas, no basta con saber qué bacteria o virus está causando un problema, también hay que entender cómo lo vive el paciente, qué cree sobre su enfermedad, cómo afecta su vida diaria, su familia, su trabajo, y cómo influye su cultura en su forma de buscar ayuda o seguir un tratamiento.

Varios estudios señalan que enseñar antropología médica a los estudiantes de medicina les ayuda a comunicarse mejor con sus pacientes, a ser más empáticos y a tener en cuenta la diversidad cultural (Brady, 2024). También les permite reflexionar sobre el sistema médico mismo, cuestionar prácticas que tal vez no funcionan para todos y buscar formas de hacer la atención más humana y justa (Martínez Hernández, 2008).

Además, esta disciplina ayuda a que los programas de salud y las campañas médicas se adapten mejor a cada comunidad. No es lo mismo hablar de salud en una ciudad grande que en una comunidad rural o indígena. La antropología médica ayuda a entender esas diferencias y a diseñar soluciones más efectivas y respetuosas con cada realidad (Menéndez, 2018). Ya desde hace décadas, pensadores como Pedro Laín Entralgo hablaban de lo importante que es entender al paciente como un ser humano completo, no solo como alguien con una enfermedad. Por eso, incluir la antropología en la educación médica es una manera de formar médicos más humanos, abiertos y conscientes del mundo en el que viven y trabajan. La antropología médica no es un adorno en la carrera de medicina: es una herramienta esencial para lograr una atención más completa, cercana y culturalmente adecuada.

El primer punto a favor de la relevancia de la antropología médica va desde el hecho de que la cultura es un determinante en la salud. Las creencias, los tabus, los valores y las prácticas sociales todos son determinantes en las decisiones relacionadas con la salud, desde las elecciones alimentarias hasta las percepciones de los síntomas. Por ejemplo, mientras la medicina occidental puede considerar una enfermedad como una disfunción puramente biológica, en algunas culturas, el malestar puede ser tomado como un desequilibrio espiritual o el resultado de un conflicto social. Un médico sin esta comprensión puede diagnosticar incorrectamente o dar tratamiento que el paciente no seguirá, no por falta de voluntad, sino porque choca con su cultura. Por lo cual la antropología médica ofrece una visión para ver más allá de los síntomas físicos y entender el contexto completo del paciente.

Además de su influencia en la percepción de la enfermedad, la falta de comprensión cultural puede generar detalles significativos en la relación médico-paciente. La comunicación es lo fundamental de esta relación, pero se ve afectada cuando el médico y el paciente ven desde marcos culturalmente distintos. Un paciente puede no revelar síntomas por pena o vergüenza, o puede no sentirse cómodo con un tratamiento invasivo debido a sus creencias sobre el cuerpo. Asimismo por otro lado un médico puede interpretar la renuencia del paciente como falta de cooperación, creando una barrera de desconfianza. Es aquí donde la antropología médica capacita o enseña a los profesionales de la salud para reconocer estas fronteras fomentando una comunicación más abierta y una relación basada en confianza y respeto mutuo.

La inclusión de la antropología médica en los programas de medicina prepara a los futuros médicos para enfrentar esta realidad. Más allá de memorizar anatomía y farmacología, esta disciplina les enseña a escuchar, a observar y a contextualizar las narrativas de sus pacientes. "Los estudiantes de medicina aprenderán a cuestionar sus propios sesgos culturales y a reconocer que no existe una única "normalidad" en cuanto a la salud. Esta formación holística no solo mejorara las habilidades clínicas, sino que también fomentara una actitud de humildad intelectual y de empatía, cualidades esenciales para un médico Brady, M. (2024). "

No menos importante el conocimiento antropológico tiene aplicaciones prácticas que van a algo mas que la consulta individual. En el medio de la salud pública, la antropología médica es importante para diseñar e implementar programas de prevención y promoción de la salud que sean culturalmente sensibles y por lo tanto más efectivos. Entender los rituales de una comunidad, sus estructuras sociales y sus prácticas tradicionales permite comprender mejor los mensajes de salud de una manera que sea más comprensible para la población. Por ejemplo: una campaña de vacunación será mucho más exitosa si respeta, se integra con los movimientos y medios sociales locales, en lugar de imponerse desde una perspectiva científica imponente.

Conclusión:

En conclusión, la antropología médica es mucho más que una materia complementaria dentro de el plan estudios en medicina se ha convertido en una herramienta fundamental para enfrentar los retos de la medicina del siglo XXI. En un mundo donde los avances científicos y tecnológicos en el campo de la salud se desarrollan con rapido, es fácil caer en una visión técnica del cuerpo humano y de las enfermedades dejando a un lado el lado humano. Sin embargo este enfoque eficaz desde el punto de vista clínico, corre el riesgo de dejar de lado aspectos fundamentales de la experiencia del paciente, como sus emociones, creencias, prácticas culturales y condiciones sociales. Principalmente en países como México, cuya riqueza cultural se nota en una profunda diversidad étnica y lingüística, la antropología médica cobra una relevancia aún mayor. No podemos hablar de salud de la misma manera en contextos urbanos que en comunidades indígenas, rurales o marginadas. En estados como el nuestro, Chiapas donde aún habitan pueblos originarios como los tzotziles, tojolabales, tzeltales, choles, entre otros, es importante que el profesional de la salud no solo domine los conocimientos biomédicos, sino que también sepa escuchar, interpretar y entender al paciente desde su propio marco de cultura. De lo contrario el encuentro médico-paciente corre el riesgo de volverse distante, ineficaz o incluso violento, al imponer una visión médica que no siempre se alinea con las creencias o prácticas del

otro, la antropología médica nos enseña que el cuerpo y la mente no existen en el vacío, sino que están bastante ligados a la historia personal, a las relaciones familiares, a la comunidad, a las condiciones económicas y a las tradiciones culturales de cada individuo. Cada síntoma, cada malestar, cada enfermedad, tiene un significado que va más allá del diagnóstico. Entender esta combinación de factores permite al médico dar un diagnóstico y tratamiento más integral, más empático y más efectivo, y sobre todo, evita caer en prejuicios o tabus que muchas veces se dan de forma inconsciente.

Aparte integrar la antropología médica en la práctica no solo mejora la relación con el paciente, sino que también impulsa al médico a desarrollar una visión más crítica sobre el propio sistema de salud. Permite cuestionar por qué ciertos grupos tienen menos acceso a servicios médicos, por qué algunos tratamientos son rechazados por determinadas comunidades, o por qué ciertas prácticas tradicionales siguen teniendo vigencia. Esta mirada crítica no busca reemplazar la ciencia médica, sino complementarla, enriquecerla y hacerla más humana.

El médico del futuro no puede limitarse a aplicar protocolos y recetar medicamentos; debe ser también un observador sensible, un oyente atento y un profesional con conciencia social. La formación médica del siglo XXI necesita incorporar no solo las ciencias exactas, sino también una comprensión profunda del ser humano en su totalidad. La inclusión de la antropología médica ya no debe verse como un lujo académico, sino como una necesidad ética y profesional para construir un sistema de salud más justo, más cercano y verdaderamente humano, en este sentido recordar y tomar en cuenta que la antropología médica no es solo una decisión educativa, sino un compromiso con una medicina más equitativa, culturalmente competente y centrada en la persona. Es reconocer que detrás de cada enfermedad hay una historia, una cultura y un ser humano que merece ser escuchado, comprendido y tratado con dignidad.

Fuentes:

Brady, M. (2024). Medical Anthropology in Medical Education: Enhancing Cultural Competence and Ethical Awareness. Sociologies.

Martínez Hernández, Á. (2008). La mirada antropológica como parte de la formación de profesionales de la salud. Experiencias y reflexiones

Menéndez, E. L. (2018). Antropología médica en América Latina Una revisión estrictamente provisional. Salud Colectiva